

María Cristina Rosas
Profesora e investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
mccrosas@tutopia.com

Esperanto: ¿Uno de tantos inventos?

Fue en ese tiempo que hicieron su aparición la Sociedad Anti-Esclavista (1839), la Unión Tipográfica Internacional (1852), la Asociación Internacional Geodésica (1862), la Alianza Mundial de Asociaciones de Jóvenes Cristianos (1855) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (1863), por citar sólo algunos casos de asociaciones no gubernamentales.

Temas relacionados

El deber con uno mismo

Ernesto Villanueva, 21 de julio, 2010

China: el número uno

Rubén Aguilar Valenzuela, 27 de octubre, 2010

Tres, dos, uno... ¡TV México!

Purificación Carpiñeyro, 17 de junio, 2010

Música en el Cine (Uno)

Leyla Méndez, 11 de octubre, 2010

México, uno de los países con más usuarios en Twitter

etcétera, 15 de enero, 2010

¿Curar o acatar? ¿Dejar morir o secuestrar?

Ciro Gómez Leyva, 22 de julio, 2010

Seguridad: ¿Y aquel acuerdo?

Héctor Aguilar Camín, 8 de julio, 2010

Foro de opinión: ¿Qué opina de la entrevista que realizó la revista Proceso al Mayo

Zambada?

etcétera, 6 de abril, 2010

Gabino Cué: ¿transición?

¿hacia dónde?

Emilio Álvarez Icaza, 22 de octubre, 2010

El empresario suizo Henry Dunant, padre fundador de la Cruz Roja, escribió entre 1859 y 1862 un testimonio desgarrador sobre la batalla de Solferino, la que presencié tanto en sus horrores como en la solidaridad que las personas de la localidad, mostraron hacia los heridos en combate. Dunant expresaba, en su recuerdo: "... se requieren socorros inmediatos, porque lo que hoy puede salvar al herido, ya no lo salvará mañana y, con la pérdida de tiempo, llega la gangrena, que se llevará al enfermo. Por consiguiente, es necesario contar con enfermeras y enfermeros voluntarios, diligentes, preparados o iniciados para llevar a cabo esta obra, y que reconocidos y aprobados por los jefes de los ejércitos en campaña, reciban facilidades y apoyo en su misión. Siempre es insuficiente el personal de las ambulancias militares, y seguirá siéndolo aunque se duplique o se triplique: hay que recurrir inevitablemente al público; no queda otro remedio; y siempre será así, porque sólo con su cooperación se puede esperar el logro de la finalidad propuesta".⁴

Conforme a lo dicho por Henry Dunant se ratifica la percepción de que el Estado-nación, ya en ese tiempo (segunda mitad del siglo XIX) era incapaz de resolver diversos problemas y, por lo tanto, la acción de los individuos podía marcar la diferencia para atender a las víctimas de los conflictos armados. Pese a ello las ONGs no eran tan visibles a diferencia del momento actual, porque en un entorno en el que el eje de las relaciones internacionales era el Estado-nación, las ONGs que estuvieran "desconectadas" de la autoridad estatal parecían perder presencia e inclusive legitimidad.

Empero, la proliferación de las ONGs en un período como el descrito, en el que los Estados-naciones eran los actores hegemónicos en las relaciones internacionales, obedeció también al deseo de desafiar esa dominación del Estado-nación, incapaz, en la práctica, de erradicar los conflictos y de generar un ambiente internacional más armónico. Es aquí cuando el movimiento más intenso a favor de la creación de un idioma común que facilitara la comunicación entre las personas –y que, se entiende, contribuyera a resolver los conflictos– vio la luz. Okrent, en su lista de las 500 lenguas inventadas, cita entre 1801 y 1900, 102 idiomas creados artificialmente como parte de ese esfuerzo por mejorar la comunicación y el diálogo entre las sociedades.

La idea de una lengua artificial, que no desplazaría a las demás, sino que sería la segunda que las personas aprenderían para entenderse en todas las latitudes, es muy atractiva. Supone, por supuesto, reglas gramaticales sencillas y accesibles, para facilitar su aprendizaje. Debería ser una lengua capaz de trascender las fronteras de todo tipo, en especial las geográficas, aunque también las ideológicas, políticas y económicas. No debería entrometerse con otras lenguas y culturas. Tampoco debería ser nacionalista ni privilegiar a ninguna etnia en particular, sino que, ante todo, se debería asumir como global, como un patrimonio colectivo al que, por lo mismo, todos tendrían acceso.

En 1879, un sacerdote alemán llamado Johann Martin Schleyer, tuvo la idea de crear un idioma universal durante una noche de insomnio. Él afirmaba que esta idea provenía directamente de dios. El idioma era el volapük, el cual se propagó en Alemania y rápidamente ganó adeptos en Estados Unidos y China. A finales de la década de 1880, existían centenares de sociedades del volapük y 25 revistas en todo el mundo. Su popularidad era tal, que la esposa del Presidente de Estados Unidos, Grover Cleveland, llamó al perro de la familia con ese nombre.⁵

El volapük tenía un alfabeto de 38 letras y una gramática compleja, pese a lo cual se convirtió en una lengua muy popular en las clases medias europeas, en particular, entre los intelectuales. Desafortunadamente Schleyer no aceptó las recomendaciones que se le hicieron a favor de mejorar y modificar/actualizar y ello determinó que el apoyo a esta lengua se debilitara.

Zamenhof y el esperanto

Mientras el volapük disfrutaba las mieles del triunfo, en 1887, el polaco Ludwik Lazarus Zamenhof publicó un libro en ruso, *Lingvo internacia: Anta parolo kaj plena lernolibro*, sobre la invención de un idioma, y en dicho texto señalaba que su objetivo era crear una lengua en común que promoviera la ciudadanía global al ofrecer un medio para adquirir e incrementar el compromiso individual de vinculación a una sociedad planetaria, evitando los problemas provocados por los errores de traducción entre los diversos idiomas. El libro lo firmó como Doktoro Esperanto, lo que le dio nombre a la nueva lengua.

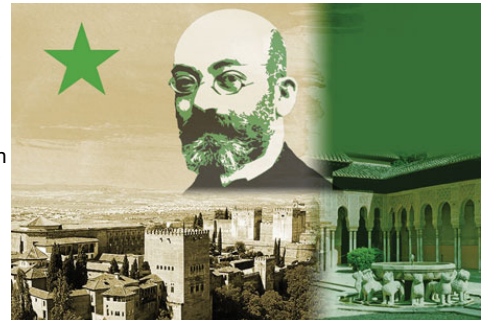
Zamenhof era una persona bien intencionada, pero no era lingüista. En su libro presentaba una gramática con 16 reglas y un léxico de alrededor de 900 palabras. Ciertamente el léxico del esperanto creció considerablemente desde 1887, aunque la estructura básica del idioma se mantiene. En su libro, Zamenhof no dedica mucho espacio a explicar las reglas para la formación de palabras. Lo que sí hizo fue presentar textos y párrafos sin traducción, invitando al lector a dilucidar o adivinar su significado, propiciando de esa forma, el aprendizaje. Una de las sugerencias de Zamenhof era que las personas intentaran escribir una carta breve a algún amigo en la nueva lengua, acompañada de un pequeño folleto con traducciones de algunas raíces, prefijos y sufijos, para que el destinatario pudiera descifrar el contenido. A continuación, un ejemplo de esas cartas (los guiones solamente son para ayudar a descifrar el mensaje):

Kar-a amik-o

Mi present-as al mi* kia-n vizag-o-n vi far-os posts la ricev-o de mi-a letter-o. Vi rigard-os la sub-skrib-o-n kaj ek-kri-os: "Cu li perd-is la sag-o-n? Je kia lingvo li skrib-is? Kio-n signif-as la foli-et-o, kiu-n li aldon-is al si-a letter-o?" Trankvil-ig-u, mi-a kar-a! Mi-a sag-o, kiel mi almenau kred-as, est-as tut-e en ordo.

Las raíces clave que acompañan este texto para facilitar su comprensión son: al = a; kaj = y; sag = sabio; don = dar; kiel = como; kia = qué clase; ek = fuera; si = mismo; almenau = al menos; vizag = cara; li = él; kio = qué; ig = causa; far = hacer; perd = perder; kiu = cuál; -u = imperativo. Por lo tanto, el párrafo anterior tiene el siguiente significado:

Querido amigo



Sólo puedo imaginar la clase de cara que harás al recibir mi carta. Verás quien la firma y gritarás: “¿Perdió él la razón? ¿En qué lengua escribe? ¿Qué significado tiene el folleto que acompaña a esta carta?” Calma, querido. Mis sentidos, al menos hasta donde creo, están en orden.⁶

Así las cosas, este tipo de misivas ayudaron a la divulgación del esperanto. Cuyo significado es “el que tiene esperanza”, aunque Zamenhof denominó a su invento simplemente la internacia lingvo, o la lengua internacional. El léxico del esperanto se nutre de las lenguas romances y germánicas, en tanto su fonología emana de las lenguas eslavas. Aun cuando Zamenhof no era lingüista, era políglota, teniendo como lengua paterna el ruso –además su padre era maestro de alemán y lo usaba con frecuencia en el hogar– y como materna el yiddish. Con el tiempo, aprendió polaco, francés, latín, griego, hebreo, inglés y también mostró interés en torno al italiano, el español y el lituano. Aun cuando desde su adolescencia comenzó a trabajar en la internacia lingvo, sabía que debía esperar un tiempo antes de darla a conocer, y canalizó energías a estudiar medicina en Moscú y Varsovia. Una vez que se graduó y empezó a ejercer como oftalmólogo, siguió trabajando en su proyecto de lengua universal. Tras la publicación del primer compendio, Zamenhof dio a conocer otro libro de texto, un diccionario y adicionalmente tradujo Hamlet, de William Shakespeare, a la nueva lengua.

En 1889 apareció la primera revista dedicada al nuevo idioma, La Esperantisto. La popularidad del esperanto era tal, que el mismísimo León Tolstoi elaboró un artículo para la revista acerca del “valor de la razón para resolver problemas religiosos”, lo que provocó que la publicación fuera prohibida en Rusia. Con todo, sucesos como el descrito ayudaron a difundirlo aun más.⁷

[Anterior](#)

[Siguiete](#)